

PACHÍN

Una gran boda... Mi felicitación más cordial.

DON JACOBITO

Abrazándole

Esto es un escopetazo.

BLANCA

En voz baja.

Déjame apoyar en ti...

ANTOÑITA

Idem.

¿Qué tienes? Blanca... Blanca... ¿Qué tienes?

BLANCA

Irguiéndose.

Nada...

Adelanta un poco. Sonriendo

¿Jugamos, don Jacobito?...

Blanca marcha hacia el foro muy lenta. Antoñita la coge del brazo y camina con ella. Jacobo las mira.—Telón.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Un despacho en casa de Florencio.—Por la tarde.

ESCENA PRIMERA

FEDERICO, con su drama en la mano, sentado humildemente. Pausa. Entra por el foro un CRIADO con la bolsa de la toga.

CRIADO

Ya está ahí el señorito.

Mutis criado por la izquierda; vuelve a salir y desaparece por el foro.

ESCENA II

FEDERICO, FLORENCIO, de levita y corbata negra, y OLIVARES

Por el foro.

OLIVARES

Dofia Matilde ha quedado muy satisfecha;

vendrá luego a saludarle... Realmente ha sido uno de los mejores informes que lleva usted pronunciados en el Tribunal Supremo.

FLORENCIO

Si le agradó a la cliente...

OLIVARES

Y a la sala.

FLORENCIO

Me pareció que escuchaba con atención. En el ponente no tiene nada de particular, pero los otros magistrados...

OLIVARES

Había curiosidad.

FLORENCIO

El pleito es muy interesante.

OLIVARES

Y lo gana usted.

FLORENCIO

Allá veremos.

OLIVARES

Me dijo el relator que estaba algo indeciso el ponente. Pero se supo la noticia, y como regalo de boda se inclinaron todos a favor de su cliente.

FLORENCIO

Además, es de justicia.

OLIVARES

Si, señor, la justicia siempre viene además.

FLORENCIO

Los sacristanes viejos y los procuradores antiguos son ustedes bastante escépticos.

OLIVARES

Es el oficio.

FLORENCIO

No creen en el santo, pero creen en el milagro.

OLIVARES

Y nosotros al revés: no creemos en la sentencia, pero respetamos al magistrado.

FLORENCIO

La santidad de la cosa juzgada.

OLIVARES

¿Cuándo puedo mandar por ese otro escrito?

FLORENCIO

¿Cuál?

OLIVARES

Las conclusiones en la mayor cuantía de don Romualdo.

FLORENCIO

Pasado mañana; pero recójanlo ustedes en casa de Cerdella.

OLIVARES

Repito mi enhorabuena, don Florencio.

FLORENCIO

Gracias, Olivares.

OLIVARES

Y si fuese usted tan bondadoso que se acordara de mí alguna vez...

FLORENCIO

Con mucho gusto.

OLIVARES

Ahora, y con mayor motivo, será usted el que disponga del bufete. Protegiéndome usted iría muy de prisa.

FLORENCIO

Aún necesito la protección para mí.

OLIVARES

Casándose con la hija de Cerdella es usted el primer abogado de Madrid.

FLORENCIO

Puede que acierte usted.

OLIVARES

Ya lo observó usted hoy en el tribunal.

FLORENCIO

Es verdad. Hoy tuve tanta elocuencia que gané el pleito antes de empezar el informe. La sombra de Cerdella me amparaba.

OLIVARES

Es muy difícil que no tenga razón un hombre que ha sido ministro de Gracia y Justicia dos veces.

FLORENCIO

Y que puede serlo la tercera.

OLIVARES

¿Manda usted algo?

FLORENCIO

Salud.

A Federico.

Usted perdone; no le había visto a usted.

Mutis Olivares por el foro

ESCENA III

FLORENCIO Y FEDERICO

FEDERICO

No quise interrumpir...

FLORENCIO

¿Hace rato que esperaba usted?

FEDERICO

Un momento... vine a las dos.

FLORENCIO

Son las cuatro.

FEDERICO

No tengo prisa, y como usted dijo que viniera hoy...

FLORENCIO

Estuve en el Supremo...

FEDERICO

Me lo advirtió el criado, pero como no tengo prisa...

FLORENCIO

¿Qué hay?...

FEDERICO

Azorado.

¿Qué hay?... nada.

FLORENCIO

El pleito de usted es sobre...

FEDERICO

Mi pleito no es pleito; es un drama.

FLORENCIO

Mejor.

FEDERICO

Si usted lo defiende... Son tres actos y un prólogo. *El Gran Galeoto* tiene un prólogo.

FLORENCIO

Es un buen precedente. ¿Una comedia de costumbres?

FEDERICO

Drama, muy drama.

FLORENCIO

¿De gran interés?

FEDERICO

Filomena dice que sí.

FLORENCIO

¿Quién es Filomena?

FEDERICO

Nadie.

FLORENCIO

¿La novia?

FEDERICO

¿Qué va a entender ella?

FLORENCIO

¿Usted le recitará los versos?

FEDERICO

Tantas veces..

FLORENCIO

Pues lo entiende. Lo que se oye muchas veces queda grabado. La fama no es más que un nombre repetido.

FEDERICO

Me parece que es interesante. Lo titulo *El Acicate*. Drama social, en verso, en tres actos y un prólogo.

FLORENCIO

Como *El Gran Galeoto*.

FEDERICO

Sí, señor. Los personajes son: doña Esmeralda, tía de Paquita; Paquita, sobrina de doña Esmeralda... si pudiera ser, rubia.

FLORENCIO

¿Filomena es rubia?

FEDERICO

Sí, señor... Asunción, hermana de Paquita.

FLORENCIO

Bueno, yo lo recomendaré. Aunque no cultivo la literatura, soy muy amigo de actores y empresarios.

FEDERICO

¿Si no le molestara a usted oirlo?

FLORENCIO

¿Cómo?... ¿Leerlo?

FEDERICO

Anoche, en casa de los señores de Chinchilla, tuvo usted la amabilidad de indicarme que viniera hoy.

FLORENCIO

Vengo ahora de informar... Dos horas hablando...

FEDERICO

Yo volveré otro día.

FLORENCIO

Déjeme usted una tarjeta... Yo le recomendaré en el Español para que lo lean, y Fernando, a mí, me hace caso.

FEDERICO

Vendré yo mismo.

FLORENCIO

Venga usted el domingo.

FEDERICO

Y aprovecharé estos días para corregirlo.

FLORENCIO

Quizás vaya bien como está.

FEDERICO

No, señor; cuando lo leo, lo corrijo, y cuando no puedo leerlo, también lo corrijo, por si acaso.

ESCENA IV

DICHOS Y TELES

Por el foro.

TELES

¿Trabajas?

FLORENCIO

Hablamos de un drama.

TELES

¿Un drama? Vaya, adiós.

Dando media vuelta.

FLORENCIO

Aguarda, Teles...

TELES

No vengo preparado para las emociones.

FEDERICO

Ya me despedía...

TELES

Vaya usted con Dios, gran poeta.

FEDERICO

Con el entusiasmo que usted demuestra, no es gran alabanza.

TELES

¿Por qué no?... Los poetas, cuando no hacen versos, son personas muy estimables.

FLORENCIO

Hasta el domingo.

FEDERICO

Hasta el domingo.

Mutis Federico.

ESCENA V

FLORENCIO Y TELES

TELES

Eres colosal, Florencio. Te casas, recomien-

das dramas, y todo con una naturalidad sorprendente. ¿A que no eres capaz de adivinar a lo que vengo?

FLORENCIO

Dilo y serás más breve.

TELES

A felicitarte.

FLORENCIO

Es lo natural.

TELES

Por eso te costaría más trabajo adivinarlo. Pero lo maravilloso del caso es que te felicite con toda cordialidad.

FLORENCIO

Así debe ser.

TELES

Generalmente, ya sabes que no lo es. Mi insigne maestro de mundología, don Jacobito, está furioso contigo porque no le has contado tus amores desde la declaración hasta nuestros días; pero yo, que me conceptúo superior a mi maestro, estoy encantado y te admiro.

FLORENCIO

No es para tanto...

TELES

¿Un hombre que hace lo que le da la gana y sin decirselo a nadie?... Admirable, Florencio, admirable.

FLORENCIO

No seas exagerado.

TELES

Reniego de don Jacobito y me declaro discípulo tuyo. Te casas con una mujer que me gusta, que me conviene, y con un padre que también me convendría... No tengo más remedio que alabarte, porque es alabarme a mí mismo.

FLORENCIO

Mejor.

TELES

La chica tendrá unos dos millones y medio de pesetas.

FLORENCIO

No me preocupa.

TELES

La riqueza no te alucina, perfectamente. Pero convendrás conmigo en que no es defecto irreparable... Si me equivoco, y en lugar de dos y medio son tres, ¿tú no deshaces la boda por eso?...

FLORENCIO

No.

TELES

El bufete, con tu talento, es otra fortuna. Y el suegro, con su influencia, indudablemente será pródigo desde la *Gaceta*, el periódico que trata con mayor benevolencia a los yernos... Subsecretario, ministro, embajador, título del reino... ¿Me quieres por discípulo, Florencio?

FLORENCIO

Miras solamente las ventajas materiales.

TELES

No hay tiempo para más. Y como no soy ex-

tremoso en mis ambiciones, dejo para otro las ventajas morales.

FLORENCIO

Y las de Pilar son inapreciables: seria, formal, reflexiva...

TELES

Hay un coro general de alabanzas en obsequio vuestro. Tienes tantas simpatías, que todos te auguran una carrera política brillante y todos te desean una felicidad conyugal sin nubes, como la de Pachín Chinchilla, por ejemplo.

FLORENCIO

Mirándole fijamente. Sonriendo forzado.

Gracias... gracias...

TELES

Siguiendo su labor de trazar rayitas con el bastón en la alfombra.

Y la tendrás. En este pedazo de tapiz hay once colores.

FLORENCIO

¿Once?

TELES

No te importará nada... ni a mí tampoco, pero he tenido el capricho de contarlos.

FLORENCIO

La costumbre de contar cosas que a uno no le importan...

TELES

Tú debes ser indulgente, porque ahora estás en pleno sueño triunfal. Es una racha de aciertos, y la suerte, cuando se detiene en un hombre listo, audaz y poco soñador, no le abandona ya.

FLORENCIO

Teles...

TELES

Listo y audaz y afortunado; si no, ¿por qué te envidiaría? No hay quien hable de ti sin elogiarte.

FLORENCIO

Menos mal.

TELES

Pero no hay quien hable de ti sin recordar que eres frío y resuelto.

FLORENCIO

Dos malas cualidades. .

TELES

Para tus enemigos, malas.

FLORENCIO

En cambio para mis amigos...

TELES

Peores. Mientras sirvan, los servirás; cuando estorben o sean inútiles... a un lado...

FLORENCIO

Eso es llamarme egoísta.

TELES

Lo reunes todo. Te admiro, Florencio, te admiro... Tú irás muy lejos. Si no me rechazas a tu levita me agarro.

FLORENCIO

¿Tienes fe en mí?

TELES

• Cuando tú seas ministro hazme director... No sé una palabra de nada, así es que todos los puestos me sirven igual. Te evito la molestia de pensar en uno determinado.

FLORENCIO

Va para muy lejos.

TELES

Esto ya es de tu escuela. Te casas dentro de un mes y hace ya diez años que estás en el despacho de Cerdella.

ESCENA VI

DICHOS Y OLIVARES

Por el foro.

OLIVARES

¿Se puede?

TELES

Un momento. Antes que hablen ustedes de negocios...

Abrazándole.

Enhorabuena, felicidades, admiraciones...

FLORENCIO

Anda con Dios, Teles...

TELES

Señor procurador, me alegro infinito de no tener ningún asunto con usted.

OLIVARES

Yo, no.

TELES

Buenas tardes.

OLIVARES

Buenas tardes.

Mutis Teles por el foro.

ESCENA VII

FLORENCIO Y OLIVARES

FLORENCIO

¿Qué pasa?

OLIVARES

Doña Matilde estaba aguardándome en casa. Debe tener buenas impresiones del pleito, porque ya empezó a quejarse de los gastos. Con vendría que me diese usted su minuta.

FLORENCIO

Yo se la pediré a Cerdella.

OLIVARES

Ya le he dicho que necesito fondos, y he quedado en mandarle una nota al hotel para que mañana los traiga.

FLORENCIO

Por el recurso y la vista ponga usted unas cinco mil pesetas.

OLIVARES

Perfectamente.

Mutis Olivares al mismo tiempo, o un poco después de entrar Antoñita.

ESCENA VIII

FLORENCIO, ANTOÑITA y una CRIADA

Por el foro.

FLORENCIO

Antoñita... ¿tanto honor?

ANTOÑITA

¿No le molesto?

Recoge de la criada un legajo.

Aguárdame.

Mutis criada.

FLORENCIO

Apresurándose a coger los papeles de manos de Antoñita.

¿Cartas del novio?

ANTOÑITA

No tengo novio. Son los créditos de que le hablé a usted la otra tarde.

FLORENCIO

Perfectamente.

ANTOÑITA

Usted los examina, y si mi derecho es evidente, reclamaremos; si no que continúen durmiendo el sueño de los justos.

FLORENCIO

Siempre es más ligero que el de los expedientes... y el de los empleados.

ANTOÑITA

Han venido en tres o cuatro ocasiones a proponerme la venta.

FLORENCIO

Ahora están liquidando esos créditos de guerra.